

Lunes 06 de Septiembre de 2010

Lunes 23ª semana de tiempo ordinario 2010

1Corintios 5, 1-8

Hermanos: Se sabe públicamente que hay un caso de unión ilegítima en vuestra comunidad, y tan grave que ni los gentiles la toleran; me refiero a ése que vive con la mujer de su padre.

¿Y todavía os engreís? Estaría mejor ponerse de luto, para que el que ha hecho eso desaparezca de vuestro grupo.

Lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos del diablo; en la carne quedará destrozado, pero así su espíritu se salvará en el día del Señor.

Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Salmo responsorial: 5

R/Señor, guíame con tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la maldad, / ni el malvado es tu huésped, / ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

Detestas a los malhechores, / destruyes a los mentirosos; / al hombre sanguinario y traicionero / lo aborrece el Señor. R.

Que se alegren los que se acogen a ti, / con júbilo eterno; / protégelos, para que se llenen de gozo / los que aman tu nombre. R.

Lucas 6, 6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Los letrados y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: "Levántate y ponte ahí en medio". El se levantó y se quedó en pie. Jesús les dijo: "Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?" Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: "Extiende el brazo".

El lo hizo, y el brazo quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

COMENTARIOS

Este episodio se enmarca en un día de precepto («otro sábado»). El escenario es una sinagoga, lugar de enseñanza. Jesús aprovecha la ocasión para instruir a la

gente que allí se congrega. El contenido de su enseñanza se evidencia en un hecho liberador.

Los adversarios de siempre -los omnipresentes letrados y fariseos- le han tendido una trampa: «*Había allí un hombre que tenía el brazo derecho atrofiado*». Es una representación viviente del público asistente al servicio sinagogal: el hombre privado de actividad y de iniciativa («brazo atrofiado») por la doctrina legalista que en ella se enseña; es figura de la situación de Israel sometido a la institución.

Están al acecho para ver si cura en sábado, y así tener motivos de qué acusarlo. Jesús no se inmuta; pide luz y taquígrafos: «*Pero Él, conociendo sus intenciones, dijo al hombre del brazo atrofiado: "Levántate (pues estaba postrado) y ponte en medio"*». Jesús no es partidario de las medias tintas. Está en juego la integridad del hombre. La pregunta que les dirige es directa y penetrante: «*¿Qué está permitido en día de precepto hacer el bien o hacer daño, salvar una vida o destruirla?*». Un hombre mutilado por la Ley es como una vida que se va apagando.

La mirada que Jesús lanza a su alrededor denuncia su mala fe. Con tal de salvar una vida, Jesús arriesga la suya. «*Extiende el brazo*», dice al hombre, como quien dice: «¡Recupera tu capacidad de actuar como persona libre!», aunque el precepto sabático lo prohibía. Él lo hizo, y su brazo recuperó las funciones normales. «*Ellos se pusieron furiosos y discutían unos con otros qué podrían hacer con Jesús*». Toda una declaración de guerra. Ya no necesitan más pruebas. Han visto con sus propios ojos que la teología liberadora de Jesús hace estragos en sus dominios ancestrales. Con los hombres libres y con capacidad de iniciativa se ven absolutamente impotentes. Se impone hacer desaparecer a Jesús.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.